



SUMARIO

	<u>Página</u>
Imágen de Nuestra Señora de la Luz que se venera en Santa Marina (fotograbado)	15
La Purificación de Nuestra Señora.— <i>San Lucas</i> .	16
El culto a la Virgen. Los Apóstoles.— <i>S. Mariano</i>	17
A la Virgen Maria en su Purificación.— <i>A. de Valbuena</i>	18
Imágenes en la Santa Iglesia Catedral. La Purificación de la Santísima Virgen— <i>Catedralicio</i> .	18
El Ave María en italiano y en francés.	18
Teatros y Cines.— <i>Un Caballero de la Inmaculada</i>	19
Córdoba Concepcionista	20
Lecturas y novelas.— <i>Immaculatae Eques</i>	20
Reglas comunes de las Congregaciones marianas, folletón	21 y 22
Lecciones sacras del P. Meseguer.— <i>Un C. de la I.</i>	23
Lapidario Mariano.— <i>Longinos Navas</i> .	26
A María, Plegaria.— <i>Zorrilla</i>	27
La Virgen de la Luz	27
Grandiosa basilica a la Inmaculada en Linz	27
Ecos marianos	27
Necrología	27
Correspondencia administrativa.	27
Suscriptores protectores y de mérito, en las páginas de la cubierta.	

AD DEUM PER MARIAM

Imp. «El Defensor de Córdoba», Ambrosio Morales, 6,

La Fiesta Mariana de Febrero

La Purificación de Nuestra Señora

Cumplido asimismo el tiempo de la purificación de la madre, según la Ley de Moisés, llevaron al Niño a Jerusalén para presentarle al Señor.

Como está escrito en la Ley del Señor: Todo varón que nazca el primero, será consagrado al Señor;

Y para presentar la ofrenda de un par de tórtolas, o dos palominos, como está *también* ordenado en la Ley del Señor.

Había a la sazón en Jerusalén un hombre justo y temeroso de Dios, llamado Simeón, el cual esperaba *de día en día* la consolación de Israel, o la *venida del Mesías*; y el Espíritu Santo moraba en él.

El *mismo* Espíritu Santo le había revelado que no había de morir antes de ver al Cristo *o unguido* del Señor.

Así vino inspirado de él al templo. Y al entrar con el niño Jesús sus padres, para practicar con él lo prescrito por la Ley,

Tomándole Simeón en sus brazos, bendijo a Dios diciendo:

Ahora, Señor, *ahora sí que* sacas en paz de este mundo a tu siervo, según tu promesa;

Porque ya mis ojos han visto al Salvador que nos has dado:

Al cual tienes destinado para que, expuesto a la vista de todos los pueblos,

Sea luz *brillante* que ilumine a los gentiles y la gloria de tu pueblo Israel.

Su padre y su madre escuchaban con admiración las cosas que de él se decían.

Simeón bendijo a entrambos, y dijo a María su Madre: Mira, este Niño que ves, está destinado para ruina y para resurrección de muchos en Israel, y para ser el blanco de la contradicción *de los hombres* (1).

(Lo que será para tí misma una espada que traspasará tu alma), a fin de que sean descubiertos los pensamientos *ocultos* en los corazones de muchos (2).

Vivía entonces una profetisa llamada Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, que era ya de edad muy avanzada; y la cual, casada desde la flor de ella, vivió con su marido siete años;

Y habíase mantenido viuda hasta los ochenta y cuatro de su edad, no saliendo del templo, y sirviendo *en él a Dios* día y noche, con ayunos y oraciones.

Esta, pues, sobreviniendo a la misma hora, alababa igualmente al Señor, y hablaba de él a todos los que esperaban la redención de Israel.

Y María y José con el Niño cumplidas todas las cosas ordenadas en la Ley del Señor, regresaron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.

SAN LUCAS.

SANTO EVANGELIO. (CAP. II, VER. 22 AL 39).

(1) Esto es, será la causa de la salvación de unos, y la ocasión, aunque inocente, de la perdición eterna de otros: los que creyeren en él se salvarán, y los que no creyeren perecerán. (San Pedro, ep. I, capítulo 2, verso 4, et seq.)

(2) La Pasión de Jesucristo hizo conocer la flaqueza de San Pedro, la timidez de los otros Apóstoles, la perfidia de Judas, el furor y ceguera de los pontífices y fariseos, y la baja política de Pilato. (Mesengay).

EL CULTO A LA VIRGEN

Los Apóstoles

La tradición y la historia nos han conservado, además de la reunión del Colegio Apostólico de que después daremos cuenta, la memoria de otra Asamblea Apostólica que tuvo lugar alrededor del lecho mortuario de la Santísima Virgen, y en la cual todos los Apóstoles manifestaron a porfía los sentimientos de respeto y veneración que abrigaban para con la Excelsa moribunda. San Dionisio Areopagita tuvo el gusto de asistir a esta Asamblea; él mismo nos da noticia de ella, y dice que cada uno de los Apóstoles se despidió de la SEÑORA con aquellas expresiones tiernas y respetuosas que le inspiraban su peculiar cariño y veneración. Lástima es, y grande, que este ilustre Santo no se hubiera tomado el trabajo de transmitirnos, juntamente con el acta de aquella venerable reunión, las frases particulares, los elogios individuales que saldrían en aquella ocasión de los labios de cada uno de aquellos amadísimos discípulos de Jesús y devotos fervorosos de su Santísima Madre la Inmaculada Virgen María. ¡Oh! Sí, ilustre lumbrera del Arcópago; ¿por qué no nos has dejado escrito cuanto en aquel día memorable oíste de los labios inspirados de los Apóstoles en loor y prez de la purísima Virgen María? De haberlo hecho así, nos gozaríamos ahora los hijos de MARÍA con leer y releer vuestro escrito. Sin embargo, este vacío se halla suplido en parte por otro piadoso escritor de aquel tiempo. San Andrés de Candía es el Santo escritor a quien somos deudores los devotos de la SEÑORA de haber recopilado los elogios que en aquella solemne ocasión salieron de las bocas de los Apóstoles: «He aquí, dice, he aquí a Aquella que es el fin y el cumplimiento de los testamentos de Dios, la que es la manifestación de los profundos misterios, de los consejos escondidos de la Sabiduría divina. Sí; Ella es el objeto y el término de todo cuanto se había resuelto antes de los siglos; en Ella se halla el sumario, el compendio de todos los oráculos divinos. ¡Oh hija de Adán y Madre de Dios, Madre sin mezcla y Virgen fecundada, que habeis concebido y dado a luz a semejante Hijo! ¡Oh obra maestra de las manos de Aquel que ha querido formarse temporalmente en vuestro seno, y que, no obstante, ha permanecido inmutable en su eternidad! De Vos han hablado todos los Profetas. Moisés el primero os ha anunciado al hablar de la zarza que ardía sin consumirse. Por Vos ha dicho el Real Profeta David, vuestro Padre, estas palabras: «¡Levantaos

¡oh Señor! Vos y el Arca de vuestra santificación!» A Vos ha aludido el mismo Profeta al decir que los más grandes príncipes y los mayores señores del pueblo habían de prosternarse delante de Vos y os habían de invocar... ¿Con qué brazos podremos nosotros llevar a la que ha llevado el que es inmenso e incomprensible? ¿Con qué cánticos acompañaremos vuestro Santo cadáver? ¿Con qué voz podremos cantar dignamente vuestras alabanzas?

»Por eso os ofrecemos nuestros votos a nombre de toda la Santa Iglesia. Sois bendita entre todas las mujeres; sois bienaventurada entre todas las generaciones; dichosa en el cielo y glorificada sobre la tierra. Toda lengua os proclama como verdadera Madre de la vida; todas las criaturas están llenas de vuestra gloria; el universo se halla santificado con el perfume de vuestras virtudes; por Vos la infelicidad de nuestra primera madre se ha cambiado en bendición. Id, pues, id en paz, ¡oh Virgen Santísima! La tierra no es merecedora de poseeros por más tiempo. Apaciguad al Señor con vuestras oraciones, y desviad de los hombres los castigos de su cólera».

* * *

Los Apóstoles, después de haber evangelizado las diversas provincias de la Judea, impacientes por obedecer el mandato de Jesucristo: «Id, enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo», se reúnen por última vez en Jerusalén, animanse y fortificanse mutuamente a vista de los ataques de todo género que les esperaban, y contra los cuales ya el Divino Maestro les había prevenido en más de una ocasión. Van a partir, van a separarse tal vez para no volverse a ver más en la tierra; van a darse un beso fraternal de despedida; pero antes de correr a la conquista pacífica del universo que se se les ha encomendado y por la que suspiran, a fin de combatir todos con las mismas armas, a fin de llevar todos la misma coraza, el mismo casco, la misma espada, y, en una palabra, a fin de que el mundo, al ver a uno de ellos, pueda verlos a todos de una vez, consultan entre sí, deliberan con calma y majestad, y de esta deliberación y de este consejo, de este concilio sale, unánimemente aplaudida, aprobada, ratificada y aceptada para el perpétuo e invariable código de la educación espiritual de las naciones, la memorable profesión de fe que comienza con estas palabras: «Creo en Dios Padre, Todopoderoso, criador del cielo y de la tierra, y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, el cual fué concebido por obra del Espíritu Santo, y nació de Santa Ma-

ría Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato...» Estudiemos este precioso símbolo, destinado a presentar la fe católica como lo que es, una e invariable, hasta la más remota posteridad; estudiémoslo bien, y hallaremos que en este primer documento que la Iglesia naciente redacta para las edades futuras con una grandeza y al mismo tiempo con una sencillez divinas, y que ha de llegar a ser en los labios de la Religión y de la piedad la conversación cotidiana de la humanidad regenerada con su Padre y con su Salvador, se reserva un lugar para MARÍA ¡Y qué lugar! Solo se pronuncian cinco nombres en este monumento eterno de nuestra fe: el Padre, el Hijo, el Espíritu Santo, MARÍA y Pilatos. ¡Oh qué gloria! ¡oh qué triunfo! Sobre MARÍA, sobre su cabeza, se cierne la adorable Trinidad, que parece revestirla con su luz y coronarla con su amor, a sus pies está Pilatos, es decir, Satanás, que en la persona de aquel inicuo juez ha pretendido anonadar a su divino enemigo; Satanás, sobre quien MARÍA parece apoyar su pié victorioso, según aquella profecía: *Ipsa conteret caput suum*. De suerte que la ilustre Virgen, presentada así por el Colegio apostólico, de pié sobre el vencido infernal, y dominada por la augusta Trinidad, que parece desplegarse sobre Ella como el cielo de su gloria, aparecerá a los hombres hasta el fin de los siglos, como otro Arcángel San Miguel de la redención humana, gritando también como él a la faz de todo el mundo, del infierno y de los cielos: *¿Quién como Dios?* ¡Oh MARÍA! dignaos recibir nuestras humildes alabanzas con motivo de esta distinción que mereceis al Colegio apostólico. Sí; dignaos que os alabemos sin cesar, y alcanzadnos que cuantas veces, al hacer la profesión de nuestra fe cristiana, tomemos en nuestros labios vuestro augusto nombre, lo hagamos embargados de alegría y de entusiasmo, y que así como rezamos el Credo para confesar la fe de vuestro Hijo y confirmarnos más en ella, del mismo modo con rezarle crezca en nuestro corazón el amor a vuestra excelsa persona, tal cual nos lo han enseñado los Apóstoles.

S. MARIANO.

Así como las fuentes, acordándose siempre de sus manantiales, elevan sus aguas en surtidores hasta la altura de los mismos que van a buscar en medio del aire, así no tememos asegurar que la sangre de nuestro Salvador hará ascender su virtud hasta la Concepción de su Madre, para honrar el lugar de donde él salió. (Bosuet).

A LA VIRGEN MARÍA en su purificación

—
ODA

Virgen de faz morena,
Plegada rosa que brotó entre espinas,
Hermosa Nazarena,
¿Para dónde caminas
Atravesando valles y colinas?

—
Con ese Niño tierno,
Caminando del día a la alborada,
¿No temes del invierno
La nieve despiadada,
Ni el hielo que estremece y anonada?

—
¿Por qué a Salem la altiva
Llegar apresurada te contemplo?
¿Tú, la pureza viva,
Tú, de pureza ejemplo,
Para purificarte vas al templo?

—
Tú, mil veces más pura
Que el aura que en los valles y las lomas
Suavísima murmura,
Robando al prado aromas,
Y la pluma rizando a las palomas:

—
Tú, la sola inocente
Desde el primer momento de tu vida;
A quien la vil serpiente
De todos homicida,
Nunca tuvo a su imperio sometida:

—
Tú, el astro que riélas
Luz mil veces más bella que la luna,
¿Purificarte anhelas?
¡Ansiedad importuna,
Pues nunca mancha recibiste alguna!

—
Del Verbo la eficacia
Hizo que a ley sujeta no estuvieres;
Mas Tu tan alta gracia
Dejar oculta quieres
Entre la multitud de las mujeres.

—
¡Humildad inaudita!
Madre Santa de Dios, de Dios Esposa,
Entre todas bendita;
¿Y de la culpa odiosa
A la ley te sujetas ominosa?

—
No sé que más admire,
Virgen, si tu humildad o tu pureza...
Déjame que suspire,
Por imitar tu alteza,
En cuanto sea dado a mi bajeza.

—
Por tu humildad, Señora,
Dame rendir mi voluntad potente;
Soberbia asoladora
Nunca tiña mi frente,
Ni me arrastre del fausto la corriente.

De mi impureza tanta
¡Oh Virgen! que al Altísimo recrea,
Por tu pureza santa
Purificado sea,
Y en el cielo clarísima te vea.

ANTONIO VALBUENA.

Imágenes de la Santa Iglesia Catedral

La Purificación de la Santísima Virgen

—(·) —

La fiesta dedicada a esta imagen en Nuestra Santa Iglesia es de tiempo inmemorial, más desde el año de 1527 se empezó a celebrar con magnificencia y procesión por el atrio, utilizando para ello una efigie de la Madre del Señor, de madera muy preciosa, por ser esto de gran pompa en las loables costumbres de esta iglesia.

En tan largo período de tiempo, insignes bienhechores han contribuido a enaltecer su culto, propagándolo con activo celo y desprendimiento inusitado, al instituir varias fundaciones para que subsista y se conserve: entre ellas debemos citar la de un ilustre obispo de esta diócesis recientemente fallecido y una distinguida dama que también descansa en la paz del Señor.

La Virgen de Nuestra Señora que posee la Catedral, es una hermosa escultura de plata sobredorada, de grandes dimensiones y bella hechura, que a más de su riqueza material y del gran valor artístico por sus armoniosas proporciones, une el oportuno empleo del esmalte en su rostro, el cual le da un tono de finura y delicadeza que la avalora grandemente: fué donada esta joya por el Doctor D. Juan de Goyeneche, Canónigo Penitenciario que fué de la misma, para que se pusiese en el altar mayor en el día de la Santísima Virgen; el Cabildo le dió las debidas gracias y mandó que todos los años se colocara en el altar en su festividad. Esta pieza excepcional es debida al gran orfebre cordobés D. Damián de Castro, como platero que fué de la fábrica el año de 1757.

Posee además otra bella imagen de este título de madera estofada y policromada de factura irreprochable y autor anónimo perteneciente al siglo XVII. Hay la tradición en esta iglesia que fué la que sirvió de modelo para hacer la de plata que antes hemos descrito.

También existe un medallón de mérito debido al escultor sevillano Duque Cornejo, representando este asunto en el Coro de nuestra Iglesia e igualmente una

linda pintura en tabla del inmortal genio cordobés Pablo de Céspedes, en la capilla de Santa Ana, de la misma.

Estas son en breves líneas la narración de esta linda Imagen; quiera Dios extender su culto por esta ciudad, para que sea su patrocinio y que nos alcance del Señor, aquel sagrado fuego que purifica todo lo que puede degradar a nuestra alma.

CATEDRALICIO.

El Ave María en varios idiomas

DOS PALABRAS

Comenzamos en el anterior número a publicar esta hermosísima oración y fueron el griego y el latín, los idiomas madres del castellano, los que utilizamos para el Ave María.

Un helenista nos llamó la atención sobre el Ave María en griego, y cumple a nuestro propósito decir que opina como el maestro, quien esto escribe que apenas llega a aprendiz de helenista. Leyendo en el alfabeto dije siempre «Jaire María que jaritomene. Sin embargo como no es lícito emplear en estas páginas el alfabeto sino el abecedario, era una cuestión de fonética la que se presentaba, y así como se escribe en griego Kephale y se lee cefale, así el Jaire que hace una veintena de años aprendimos a pronunciar de este modo, al traerlo a las páginas de una revista nos pareció acudir a otra autoridad que hubiese empleado el abecedario en lugar del alfabeto para copiar el Ave María en griego. Por esto nos cumple declarar que el Ave María tal y como las publicamos en el pasado número fué copiada de un epitome de la doctrina cristiana que en 1884 publicó en Masucci el obispo de Sira, Teófilo.

Explicado el por qué de esa fonética insertamos a continuación el Ave María en dos idiomas latinos, hermanos nuestros: el francés y el dulcísimo idioma del Dante.

EN ITALIANO

Dio ti salvi, Maria, piena di grazia. Il Signore é teco: Tu sei benedetta fra le donne. E benedetto é il fruto del tuo ventre, Gesù.

Santa María, Madre di Dio, prega per noi peccatori, adesso, e nell'ora della morte nostra. Così sia.

EN FRANCÉS

Je vous salue, Marie, pleine de grâce, le Seigneur est avec vous: vous êtes bénie entre toutes les femmes, et Jésus, le fruit de vos entrailles, est béni:

Sainte Marie, Mère de Dieu, priez pour nous, pauvres pécheurs, maintenant et à l'heure de notre mort. Ainsi soit-il.

TEATROS Y CINES

—(·)—

Una nota simpática.—Respuesta a una joven.—Los bailes.

No se registra en el mes de Enero nada saliente que pueda referirse a espectáculos teatrales y cinematográficos. Tal cual obra que escrita por quien estando más obligado por sus antecedentes a respetar las cosas santas no las ha respetado, el anuncio de alguna película como «la sin ventura» francamente reprobable, es todo lo que encuentra el cronista.

Algo más ha sabido después de escrito lo precedente. La celebración de un espectáculo reprobable del que no podemos dar detalles porque no hemos sabido de él hasta después de celebrado, y de saberlo no habiéramos asistido. Un público que acude a refocilarse ante la carne, como los que se revuelcan en el lodo, un público que no protesta contra la exhibición indecorosa de desnudeces que no con fines cendales, con paños gruesos deben taparse, es un público ya juzgado. Anda tan bajo en su nivel artístico, en su nivel intelectual, como en el moral y en éste no puede descender más!

Hay una nota que estimamos altamente simpática en la segunda quincena de Enero. Nos la da una ciudad aragonesa: Tarazona protestando en masa contra la representación de «Santa Isabel de Ceres».

He ahí un espejo en el que quisiéramos se mirasen las personas piadosas de por aquí, que ven como el mal avanza a pasos gigantescos sin que nadie le vaya a la mano. Los católicos prácticos porque creen equivocadamente, que ellos no tienen obligación de que se evite un mal del que no son autores. Pensaran un momento en lo que por caridad deben hacer y ya verían que no se pueden dejar aisladas a las pocas, poquitas personas que pensando alto protestan contra esa impudicia y hasta proponen remedios contra ella.

De los pseudo piadosos no hablemos. Para ellos siempre hay excusas. De algunos nos consta que protestan contra estas crónicas y contra otras que en el diario católico diocesano suelen publicarse.

En ocasiones han procurado aquietar su conciencia con los juicios que han leído en otros periódicos que a sí propios se llaman derechistas, pero que en asuntos de moral proceden como zurdos.

Pluguiera a Dios que fuese otro el modo de pensar de todos los que leen estas crónicas modestas, pero tengo el sentimiento de saber que hay gran disconformidad entre muchos de esos lectores y el escritor.

Prueba de este aserto es que ha llegado a nuestro poder una carta escrita por lin-

da joven, que ha olvidado poner su firma al pié de su escritura elegante. Alguien dirá que como la calificamos de linda joven sin conocerla. No es necesario fingir para ello perendengues grafológicos. La letra fina, aristocrática, el selecto perfume que el papel exhala, su lectura, hablan de frivolidad, de juventud. Las preguntas que hace nos revelan su belleza física.

No hemos de reproducirla aquí íntegramente. Para qué? Pero si conviene que extractemos en parte sus preguntas. La curiosidad de la lectora la lleva a indagar quien sea el «Caballero de la Inmaculada» que esta sección escribe, y pasándose de lista como cierto personaje de Valera, se equivoca y hasta nos da un tratamiento que no nos corresponde. A lo mejor esa joven nos ha tenido a su lado sonriendo, cuando malhumorada en un grupo de amigos se despellejaba a este Caballero que «no encuentra casi nada plausible de cuanto se representa en el Teatro, como si no quisiera que tuviésemos otro entretenimiento que rezar».

Eso no obsta para que aceptemos el papel que burla burlando nos asigna y recogiendo los tres puntos principales de su carta la respondamos con algún detalle.

Dice nuestra bella desconocida que somos muy exagerados en estas crónicas y que demostramos ser muy exigentes en el índice de obras no recomendables que venimos publicando.

Segundo punto. Que no emitimos opinión sobre los números de variedades, variedades que dicen los galiparlangantes.

Tercero. Que quisiera conocer nuestra opinión sobre el baile.

Los dos primeros puntos serán objeto de crónicas sucesivas. Comenzaremos por el último ya que se acercan épocas en las que se suele bailar en demasía.

Una señorita debe bailar? Se puede asistir por la mañana a la Sagrada Mesa y por la noche pasarla en danza continua? Asuntos son estos que una persona debe resolver después de examinar su conciencia sobre anteriores ocasiones en que efectuó lo mismo y de consultarlo con su director espiritual. El baile no creemos que sea malo ni bueno, en abstracto considerado. Podemos afirmar que es francamente malo en muchos casos concretos.

Se me argüirá que David bailó ante el arca de la alianza, se me recordará el baile de los seises en Sevilla, y claro es que han de parecerme buenos, pero no hablamos aquí de esa clase de bailes. Hablamos de aquellos otros que tan magistralmente describió, reprobándolos, el inmortal Pereda, hablamos de los bailes de nuestro tiempo.

San Francisco de Sales hace cuatro si-

glos decía lo siguiente del baile: «De los hongos y setas, dicen los médicos que los mejores no valen nada; pues lo mismo te digo de los bailes que los mejores no son absolutamente buenos. Pero si es preciso comer hongos, se ha de cuidar que estén bien compuestos y si por algún motivo inexcusable es preciso ir al baile, ten cuidado de que esté bien compuesta tu danza! pues ¿con qué se ha de sazonar? con modestia, seriedad y buena intención».

El Santo patrono de los periodistas católicos, en estas líneas suyas, se referiría a bailes como el aurreescu tan señorial y majestuoso; a la jota aragonesa, o navarra, o valenciana; a nuestras sevillanas, hoy tan olvidadas; a la sardana tan seria, al ceremonioso rigodón, al aristocrático minué...

Seguramente que no opinaría lo mismo de otros bailes como el wals, que nos importaron los alemanes; ni la polca, ni el schotis.

Y qué diríamos del fox trot! En esto del fox o del two step, tuesten que dicen los angloparlangantes de tercera mano, no queremos emitir opinión. Los padres que saben ser padres, los novios que quieren de corazón a la que piensan llevar ante el altar, las muchachas casaderas que lo han visto bailar, que lo bailaron tal vez, cumplan con lo que su conciencia les dicte, oigan lo que en el corro dicen los espectadores, lean en muchos ojos, adivinen los pensamientos y después no se disculpen con el conocido epigrama, tan poco recomendable, de Manuel del Palacio.

No estaría de más que supieran el significado de fox trot, pues traducido al castellano resulta desagradable que un baile, una distracción sean comparados con el trote de un animalejo como ese.

Señora mía, encantadora joven, si no le ha parecido bien, si quiere más aclaraciones, si desea más claridades respecto del baile; lea en la *Introducción a la vida devota* de San Francisco de Sales dos capítulos que dedica a esta materia, lea el precioso libro la *Entrada en el mundo*, esto es de como debe comportarse todo joven al ser presentado en sociedad, estudio notable de Gabino Tejado que no debiera faltar en biblioteca alguna. Y si aún quiere otras lecturas para que después de ellas reflexione sobre materia de tal monta, puede indicarle muchos libros más.

UN CABALLERO DE LA INMACULADA.

OBRAS que constituyen un serio peligro para la moral:

Alma negra.

Alma gaucha.

Alma remota.

Alma de Garibay.
 Almas brujas.
 El alma es mía.
 A que teatro vamos.
 Baño de Fátima.
 Bronquitis aguda.
 El Cabaret.
 Cura en dos días.
 El Curita.
 El cura de aldea.
 El cura de Longueval.
 Charivari.
 Chumbo entre espinas.
 La dichosa honradez.
 Del baile al lecho.
 Dormida.
 Los dulces de la boda.
 Esculturas de carne.
 Eche V. señoras!
 Las esclavas de Venus.
 La fórmula 3 K 3.
 El fin de Sodoma.
 El general.
 La generala.
 Los héroes de la pantalla.
 El ingenio de Papá.
 El intruso.
 Juan del Pueblo.
 Jotas.
 Lo que Dios ata.
 Lo que manda Dios.
 Los muertos.
 Monna Vanna.
 Niña mimada.
 Los niños del Hospicio.
 Los niños llorones.
 El Niño de S. Antonio.
 El Niño prodigio.
 Los Niños de Ecija.
 Niña de las muñecas.
 La niña de la fábrica.
 Niña Pancha.
 O locura o santidad.
 Piquito de oro.
 El primer paso.
 Que no lo sepa Fernanda.
 El Ramadan.
 Si fué D. Juan Andaluz.
 El sueño de la Inocencia.
 Te portas como quien eres.
 Un ballo in maschera.
 Las venecianas.
 El zorro azul.

La devoción a la Inmaculada en Córdoba y su provincia

—:—
 Esta sección ha sustituido y sustituirá aún durante algunos números a la de Estadística Mariana. Esperamos que nuestros amigos nos envíen notas de Córdoba concepcionista, en la amplitud que esti-

men oportuno. También admitimos fotografías que oportunamente publicaremos y nota de todas las Juntas Directivas de congregaciones dedicadas a la Virgen.

BAENA.—Parroquia de San Bartolomé: Hay una capilla dedicada a la Inmaculada en la Iglesia de San Francisco de Asís, que perteneció al convento del mismo título; es del siglo XVII, de talla, de un metro cincuenta centímetros de altura y se conserva en buen estado.

Otra imagen de la Inmaculada en la Iglesia parroquial, que es hoy la titular de la congregación de las Hijas de María; mide un metro ochenta centímetros, de factura moderna y de muy buena aceptación.

La Asociación de las Hijas de María establecida en esta Iglesia parroquial la constituye en la actualidad: Presidenta, la señorita Francisca Núñez de Prado; vicepresidenta, la señorita Carmen Rodríguez Pérez; tesorera, la señorita Asunción de Prado Santaella; secretaria, la señorita Isabel Prado Eguilaz; celadoras, las señoritas Josefa Valverde Villarreal, Ana Villarreal Cassa, Ana González Caballero y otras.

La devoción a la Inmaculada viene en esta población por la tradición de la que profesaron los Religiosos Franciscanos, que sin interrupción alguna se sostiene por medio de la Asociación de las Hijas de María.

BENQUERENCIA DE LA SERENA.—Existe solo una imagen de la Purísima colocada en amplia y hermosísima hornacina en el altar mayor. Hay Congregación de Hijas de María, cuyo Presidenta es la señorita Manuela Caballero de Tena.

DOS TORRES.—Existen en este pueblo las siguientes imágenes de la Inmaculada, que demuestran una arraigada devoción a tan sublime misterio: una colocada en el ostensorio del altar mayor de la antigua parroquia de Santiago; otra a los pies del Santísimo Cristo de la Caridad, en su ermita; en el templo parroquial una imagen antigua en la parte alta del retablo de la Virgen del Rosario; otra pequeña en el altar de San José, y en la capilla de su advocación la hermosa imagen de la Purísima, que es un buen ejemplar de escultura moderna, ejecutada en los talleres valencianos.

En el sitio denominado tradicionalmente «Esquinas de la Concepción», en una de las principales calles, se encuentra adosado a un muro un cuadro de la Inmaculada, restaurado en estos últimos años.

Hay Asociación de Hijas de María desde el 1870, de la que en la actualidad es presidenta la señorita María Nemesin Amaya de la Concha y secretaria y teso-

rera las señoritas Victoriana Blanco Jurado y Rosa Montero Herrero, respectivamente.

MONTORO.—En la feligresía de San Bartolomé hay tres imágenes, una en la parroquia, otra en la ermita de San Miguel y otra en la calle Concepción.

LOS MORILES.—Hay una imagen y un altar dedicado a la Inmaculada. La imagen es pequeña, de talla. La Asociación de Hijas de María tiene de presidenta a la señorita Dolores Bergillos Lara y de secretaria a la señorita Joaquina Arjona Cabezas.

PARALEDA DEL SAUCEJO.—En la parroquia hay una capilla y una imagen dedicada a la Inmaculada. Hay Asociación de Hijas de María, cuya presidenta es la señorita Leonor Serrano Torres y la secretaria la señorita Amparo Bautista Cortés.

POZOBLANCO.—En la feligresía de Santa Catalina, hay un altar y dos imágenes dedicado a la Purísima. Su congregación de Hijas de María es muy numerosa.

VILLANUEVA DE TAPIA.—Hay una imagen de la Purísima. La congregación de Hijas de María tiene como presidenta a la señorita María de la Concepción Checa Salcedo, secretaria, señorita Nieves Santos Ojeda; celadoras, Josefa López y Lola Ordóñez.

ZUHEROS.—Solo hay una imagen, moderna. Hay gran devoción a la Inmaculada y una Asociación de Hijas de María, cuya presidenta es la señorita Aurora Romero Poyato y la secretaria señorita Rafaela Poyato Cuello.

Se ruega a las personas que reciben el periódico y aún no han enviado su Boletín de suscripción, lo envíen expresando la clase en que quieren figurar como suscriptores.

Lecturas y Novelas

Nada tiene de particular que cualquiera considere lo suyo lo mejor, que defienda lo suyo como lo más excelente. Lo extraño es lo que ocurre en el campo católico; para los nuestros lo peor es lo de casa. Lo del adversario es bueno en muchos casos y en otros no tiene la maldad intrínseca que los exagerados le atribuyen.

Y no es por enamorados de lo nuestro, sino por rendir culto a la verdad por lo que contradecemos esas afirmaciones. En el campo literario los escritores católicos han producido las obras más excelentes. Quién en nuestro siglo de oro ha superado a Lope de Vega, a Calderón, a Tirso de Molina? Pues los tres, no solo eran católicos, sino los dos primeros sacerdotes y el último religioso.

En el pasado siglo en que tan gran esplendor tuvieron las letras patrias, Zorrilla, el cantor de la Virgen, fué un prototipo de poetas; Tamayo y Baus, tuvo el cetro en la dramaturgia; Menéndez y Pelayo y el P. Blanco, no fueron superados en la crítica literaria; Alarcón, el P. Coloma y Pereda, eran maestros en la novela.

Y siempre así y lo mismo en todas las ramas del saber.

Pero hay católicos, personas demasiado religiosas en lo externo, que opinan de otro modo. Tal vez, para ellas, escribió Ovidio el verso inmortal.

«Video meliora proboque deteriora sequor».

Quizás siguen lo peor, pero sin comprender que sea lo mejor. Así se explica que pretendiendo ser significados católicos, que llamándose católicos den calor, prohíjen, tengan en sus casas periódicos que no rehusan llamarse tales, si llega el caso, pero que no lo son. El periódico neutro, aconfesional, con su lectura infiltra el mal más despacio que otros, pero con mayor seguridad. Lo diluye en su posición diaria y a la postre como él piensan muchos de esos lectores, que debieran ser propugnadores de la sana doctrina.

Decimos esto al tanto de que hemos leído no hace mucho en uno de esos periódicos al parecer innocuos un elogio de actos que luego hemos sabido eran reprobables; afirmamos esto porque hemos leído en otro periódico de esa índole un elogio de la *Catedral* y frases ditirámicas de

la *Noche mil y dos*. Luego examinamos estas dos novelas y no solo no compartimos el juicio elogioso, sino que lo reprobamos, no solo no recomendamos las novelas, sino que decimos a quienes nos leen que no es lícita esa lectura.

La Catedral es una novela portuguesa de Manuel Ribeiro, que ha traducido al castellano don Francisco Arce, y de ella se ha dicho que es una obra didáctica. Por qué? Tal vez porque trata la catedral como edificio y emplea en ella el lenguaje propio de un arquitecto, tal vez porque estudia así las catedrales y se solaza en sus descripciones, tal vez porque ha procurado conocer algo de la liturgia, y define las horas canónicas y tiene una acertada expresión poética para las mismas? No lo creemos bastante. Qué libro hay que no tenga algo de lo que puede predicarse esa cualidad didáctica?

Didaskó en griego, su forme didaktikós tiene más amplitud al referirse a la enseñanza, supone algo más docente, esencialmente docente, y no es así la *Catedral*.

El espíritu del mal se asoma burlón desde la primera página y se enseñorea en algunas disquisiciones filosófico teológicas y vive en el idilio en torno del cual se mueve la obra.

La Catedral tiene sabor volteriano, a veces, tiene siempre una tendencia al mal y llega en su atrevimiento a describir una ocasión de pecado, ante el propio altar del Sagrario cierta noche que por inadvertencia de la una y por delectación moro-

sa del arquitecto se cerraron las puertas sin que ellos lo notaran.

Y la *Noche mil y dos* de Francisco Camba!

Es esta más novela que *La Catedral* y por lo mismo más pecaminosa. En *La Catedral* es más fácil el cansancio, ora cuando se entretiene en conversaciones doctrinales de canónigos, ora cuando solo habla de arquitectura. *La noche mil y dos*, no. Es atrayente, fluida, no tiene el encanto de los cuentos de Scherazada, pero sí la voluptuosidad del escritor oriental. No es mística como un pseudo crítico ha dicho, es realista, naturalista, y por lo tanto no merece el aplauso de quienes en los libros de entretenimiento buscan la fruición del espíritu y no quieren ensuciar su alma.

Camba no repara en pelillos para la descripción y las desnudeces las presenta tal cual son, sin el más leve cendal que las vele.

Además en su atrevimiento usa frases como al final cuando el toro hiere a la protagonista en la plaza. La comparación, que envuelve la figura poética es altamente sacrilega. Y es el caso que en el orden literario la frase sacrilega siempre reprobable, aquí no tiene la menor explicación.

Por si algo faltaba para que sea completa la loanza que a la obra han tributado algunos de esos periódicos leídos por personas que se llaman católicas, la *Noche mil y dos* termina con un suicidio que parece hasta plausible y lógico al autor.

20 Reglas comunes de las Congregaciones Marianas

narios de la Junta, así como también a los Oficiales menores, en las cosas que pertenecen a sus respectivos cargos.

45. Trátense mutuamente con fraternal amor y caridad cristiana, y rueguen con frecuencia al Señor por las necesidades de las Congregaciones y de los Congregantes, en particular por los enfermos. Cuando alguno de ellos pasare a la eternidad, acompañen el cadáver a la sepultura, los que puedan, y ofrezcan todos privadamente sufragios por el eterno descanso de su alma; además del Oficio de difuntos, u otras preces, que por él se rezarán en común, y de la Misa que se mandará a celebrar en el altar de la Congregación, o donde mejor se pudiere, para aplicar al difunto la indulgencia de altar privilegiado.

46. Contribuya cada cual a sufragar los gastos con la limosna voluntaria que permitan sus facultades, o con la cuota, siempre módica, que fijare la costumbre.

47. El que debiere ausentarse, temporal o definitivamente, del lugar de la Congregación, lo pondrá en conocimiento del Director, quien le expedirá, si es menester, Letras patentes firmadas por él y por el Prefecto, para certificar su calidad de Congregante, y para que sea recibido como tal en las Congregaciones de los puntos adonde se dirigiere. Porque es de saber, que los Congregantes que por un año, o por más largo tiempo, se ausentan del lugar de su Congregación y fijan su domicilio en punto desde el cual no pueden asistir a las reuniones de aquélla, deben inscribirse, para ganar las indulgencias, en la Con-

Reglas comunes de las Congregaciones Marianas 17

rías a una vida fervorosa. Todos los días, por la mañana, luego de haberse levantado, hagan, con breves fórmulas, actos de fe, esperanza y caridad; den gracias a la divina Majestad por los beneficios recibidos; ofrezcan sus obras al Señor, formando intención de ganar cuantas indulgencias puedan en aquel día, e invoquen a la Santísima Virgen, rezándole siquiera tres veces la salutación angélica. Dedicquen, por lo menos, quince minutos a la oración mental; asistan, si les es posible, al adorable sacrificio de la Misa; recen el santo Rosario; y por la noche, antes de acostarse, examinen diligentemente su conciencia, y hagan un fervoroso acto de contrición por los pecados de toda su vida, y en especial por los cometidos aquel día.

35. Eviten con gran cautela toda intimidad o trato innecesario con personas malas o sospechosas; guárdense de lecturas y espectáculos inconvenientes; y en general huyan de cualesquiera ocasiones que ofrezcan algún peligro para su alma, o puedan ser motivo de escándalo o poca edificación para el prójimo.

36. En cuanto sea posible, tenga el Congregante su confesor ordinario, varón docto y prudente, a quien descubra con perfecta sinceridad el estado de su conciencia, y por quien se deje formar y dirigir en todo lo relativo a la vida espiritual.

37. Antes de recibir la medalla, hagan los aspirantes confesión general de sus pecados, a menos que otra cosa juzgare más conveniente el confesor; ni se limiten después a asistir a las Comuniones generales

No. El suicidio, es privarse de la vida que no es propia, porque es de Dios que nos la dió, nunca puede ser estimado como bien, ni tiene explicación, ni puede en su favor alegarse excusa. Como no la pueden alegar esos que llamándose católicos a sí propios se matan, envenenando su espíritu con la lectura de libros y de periódicos, en los que la miopía de su intelecto o la pobreza de su alma, que todo lo miran a ras de tierra, no encuentran nada malo.

En cambio que grato placer siente el espíritu después de leer *El brazo de la raza* hermosa colección de artículos de Adolfo de Sandoval, el músico clásico, el inspirado poeta, el cronista impecable, el pensador cristiano!

El brazo de la raza es uno de los volúmenes editados por la Biblioteca Lux, biblioteca que en la portada de los libros simboliza dos de nuestros más grandes amores en la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, y en la bandera roja y gualda de la Patria.

Adolfo de Sandoval es un soñador, es un romántico, y porque sueña nos deleita cuando escribe versos y porque es romántico vive en este siglo de positivismo adorando ideales del ayer. El cincela su prosa porque es amante de la lengua patria, del español castizo tan mal tratado por quienes enemigos del latín y el griego, los idiomas madres del nuestro, tienen para otros, ni tan ricos ni tan hermosos como el castellano, predilecciones que van destrozando la lengua de Cervantes.

Sandoval es cristiano escritor y como todos los escritores, como todos los artistas que antes que su arte ponen su religión, Sandoval para hacer arte reza primero, busca su inspiración en la fuente de toda belleza y así su obra inspirada en las alturas tiene ese no se qué atrayente de nuestros místicos, ese *quid divinum* de los privilegiados, esa nota saliente, ese perfume que el alma saborea, porque del alma sale y solo las almas pueden comprenderlo.

El brazo de la raza toma el nombre de un artículo dedicado a San Francisco Javier cuyo brazo recorrió en triunfo España entera no hace muchos meses. *El brazo de la raza* es un artículo admirable, no es sólo un cántico a la Compañía de Jesús y a San Francisco Javier, es un canto al brazo español, que escribió el Quijote, y los ejercicios de San Ignacio, y las Moradas de Santa Teresa, y la Vida es sueño; es el del teólogo Suarez, y el del músico Victoria, y el del filósofo Vives; es el brazo de Murillo, de Ribera, de Velázquez, el de Montañés, Alonso Cano y Salcillo, el de Santo Tomás de Villanueva y Pedro Claver, el de D. Juan de Austria y Gonzalo de Córdoba, el de Sebastián el Cano y Hernán Cortés. Canto hermoso y grandilocuente este de Sandoval, grandioso frontispicio de su obra en la que loa después «El serafinismo», admirable elogio de los franciscanos.

Los periodistas católicos debieran leer y releer el artículo que dedica a su patrono San Francisco de Sales. El lector

no puede pasarse por alto el artículo sobre una primera comunión ni los notables atisbos sociológicos de su «fiesta del trabajo», ni el recuerdo a la nueva Santa Sor Teresita de Jesús.

Son muy sentidas, muy del alma «sus evocaciones», recuerdos de un ayer siempre agradable y como los citados, todos los trozos del libro, con huellas del corazón, sangrantes a veces, religiosos siempre, eruditos, atrayentes, doctrinales...

Adolfo de Sandoval como ha dicho de él el actual Obispo de Jaca, «es un creyente, un pensador, un artista, un patriota. Me admira su imaginación fecunda, brillante, incomparable, algo melancólica, que me hace recordar la imaginación de Chateaubriand: su estilo fluido, correctísimo, elocuente, limpio; su gran talento multifacético, profundo, relampagueante, a veces, con la lumbrera de las intuiciones súbitas. Me sorprende su vastísima, su asombrosa y universal cultura, y el desarrollo, asaz extraordinario, de su sentido estético. Mas con ser todo esto grandemente estimable y admirable, yo aprecié que las raras cualidades de Sandoval se empequeñecían, aun siendo tan eminentes y singulares, ante la bondad de su corazón».

IMMACULATE EQUES.

En el próximo número publicaremos una amplia información sobre el voto hecho por Bujaluce de defender la Concepción Inmaculada de María.

18 Reglas comunes de las Congregaciones Marianas

ordenadas por las Reglas, sino reciba cada cual los Santos Sacramentos con la frecuencia que el propio confesor le aconsejare.

38. Es también excelente recomendación la que a todos dirige el Sumo Pontífice Benedicto XIV, de que todos los años, una o dos veces, hagan confesión general, tomándola desde la última que hubiesen hecho. Son para ello muy a propósito los días de Ejercicios espirituales, o de Retiro mensual, o de fin de año.

39. Tengan los Congregantes como a ellos especialmente dirigida la invitación a la Comunión frecuente y diaria, que a todos los fieles ha hecho la Santa Sede; por lo cual encarecidamente se recomienda a todos y cada uno de los miembros de la Congregación, que no sólo comulguen aquellos días en que pueden lucrar, como Congregantes, indulgencia plenaria, sino también se esfuerce cada cual en observar la santa y saludable práctica, tan deseada de Cristo nuestro Señor y de la Iglesia católica, de acercarse con frecuencia, y aún diariamente a la sagrada Mesa.

40. Siendo la Santísima Virgen Patrona principal de la Congregación, es menester que los Congregantes le profesen muy particular afecto, se apliquen a la imitación de sus altísimas virtudes, pongan en Ella toda su confianza, y se estimulen mutuamente a amarla y servirla con piedad filial.

41. Pongan todos el mayor empeño en asistir con puntualidad a los actos generales de la Congregación, así ordinarios como extraordinarios. La asistencia se acredita por diferentes medios, según la costumbre de cada Congregación: siendo uno de los más reco-

Reglas comunes de las Congregaciones Marianas 19

mendables el sistema de papeletas, que cada cual entrega con su propio nombre a los Celadores destinados al efecto. El Congregante que hubiese de faltar a alguna de las reuniones, debe exponer cuanto antes el motivo de su ausencia, de palabra o por escrito, al Director, a quien toca juzgar sobre la legitimidad de la causa alegada.

42. Conviniendo al espíritu de la Congregación, según lo dicho en el título tercero, que en ella se instituyan Secciones particulares, ordenadas al mayor fomento de la piedad entre sus propios miembros, y al ejercicio del celo y caridad cristiana con el prójimo, es muy de desear que todos los Congregantes tomen parte activa en alguna de estas Secciones; y aun convendrá hacerlo obligatorio, allí donde las circunstancias lo permitan. La obligación que cada uno tenga, según sus estudios o profesión, de asistir a las Academias que en la Congregación existieren, se regirá por las disposiciones particulares respectivas.

43. Procuren todos ejercitar también privadamente el celo, en la medida de sus fuerzas, con la práctica de las obras de misericordia, así espirituales como corporales, y en especial, atrayendo a la Congregación a los que vieren aptos para ella; de tal manera, que se convierta cada Congregante en un verdadero apóstol de la gloria de Dios y de su Santísima Madre.

44. En todo lo relativo a la vida de Congregación, obedezcan con pronta y rendida voluntad a las órdenes y consejos del Director. Guarden asimismo el debido respeto y obediencia al Prefecto y demás Dig-

❖ ❖ ❖ VIDA MARIANA ❖ ❖ ❖

LECCIONES SACRAS

dadas en la Real Colegiata de San Hipólito por el P. FRANCISCO MESEGUER, S. J.,
Director de la Congregación de Caballeros de la Inmaculada ⁽¹⁾

b). Glorificación de Cristo por el milagro de Caná; por su celo y ejercicio de su autoridad arrojando del templo a los profanadores; por su entrevista con Nicodemus, doctor de la ley (II-III).

El capítulo segundo del Evangelio de San Juan principia con la narración gloriosísima del primer milagro de Jesús, que confirma con el irrefragable *lenguaje de Dios* las afirmaciones del Bautista, y corrobora a los primeros discípulos en la creencia de la divina misión de su Maestro.

V.º 1. *Y al tercer día se celebró una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús se hallaba en ella.* Como la última fecha fijada por el Evangelista es la del día en que Jesús abandonó su hospedaje inmediato al sitio en que fué bautizado, para volver a Galilea; a ella debe referirse esta otra. De modo que este *tercer día* se debe entender el tercero a partir del de la vuelta a Galilea de que habla el versículo 43 del primer capítulo. En el primero de ellos Jesús marcha a Galilea y se realizan las entrevistas con Pedro, Felipe y tal vez también con Natanael o Bartolomé. En el segundo sale Jesús de Betsaida, al Sur de Genesareth y va a Caná de Galilea, andando unas seis leguas de camino que separan entre sí ambos pueblos. En el tercero tienen lugar las bodas y el banquete en que se realiza el primer milagro de Jesús.

Sobremano interesante es la noticia que se nos comunica en este primer versículo, diciéndonos que María Santísima se hallaba entre las personas invitadas a estas bodas.

Y ¿cuál pudo ser el título para la invitación? El sabio profesor del Instituto Bíblico de Roma P. Lino Murillo S. J. afirma en su magnífica exposición del Cuarto Evangelio que fué el parentesco. Alápide, siguiendo a Eutimio notable comentarista oriental de los primeros siglos, dice que fué el parentesco por afinidad con el desposado, que era San Simón o Simeón Cananeo, hijo de San Cleofás, que era a su vez hermano del patriarca San José. Pero

de esto hablaremos nuevamente comentando el versículo 12 de este mismo capítulo, al estudiar la frase «*los hermanos de Jesús*».

V.º 2. *Fué también convidado a las bodas Jesús y sus discípulos.* Estos discípulos serian los cinco únicos que hasta la fecha le seguían, a saber San Andrés y San Pedro, San Juan, San Felipe y San Bartolomé o Natanael. Habriase esparcido ya por aquellos pueblos la fama de las afirmaciones del Bautista en favor de Jesús; y esto habria hecho que él y su escuela empezasen a ser mirados como la actualidad más interesante que absorbía toda la atención.

V.º 3. *Y habiendo empezado a escasear el vino, dice a Jesús su madre: No tienen vino.* Aunque los Padres Antiguos deducían del hecho de haber faltado el vino en el banquete nupcial, que los esposos pertenecían a clase muy modesta de la sociedad; es cierto que en lo poco que del mismo banquete se nos dice, abundan los datos para comprobar lo contrario. Hay criados diversos, hay *architriclino*, o jefe técnico del servicio, a cuya autoridad está encargada la presentación de platos y licores, lo cual no se halla en banquetes de gente pobre. Hay seis magníficas hidrias de piedra para contener el agua destinada a las purificaciones judías. Pues ¿cómo es que sobreviene el grave percance de escasear el vino, cuando entre los judíos era ordinaria la abundancia y esplendor en los licores en cualquier convite por modesto que fuese? No es fácil averiguar la causa. Pudo ser que al hacer la provisión del vino, no se contase con tan crecido número de convidados, y que después se olvidase aumentar la provisión hecha en los primeros momentos. Pudo ser efecto de un cálculo equivocado en asuntos que rara vez ocurren. Lo cierto es que apesar del desahogo que se advierte en todos los adjuntos, se presenta el percance bochornoso del prematuro agotamiento del vino.

La Virgen santísima se apercibió pronto del caso, ya fuera por ver el desconcierto y vacilaciones de la servidumbre, bien por haber llegado hasta ella alguna expresión, alguna palabra cuchicheada al oído. Lo indudable es que debió todo transcurrir en breves momentos, de tal manera

que el mismo director del banquete no se apercibió de la falta del vino, como se comprueba con las palabras que pronuncia al gustar el milagroso.

Tan pronto como la Virgen Santísima advirtió la falta, conmovido su piadosísimo corazón ante la ajena afrenta, se dirigió con el mayor disimulo a su Santísimo Hijo y con la urgencia que el caso requería le dice: *¡No tienen vino!* Que fué manifestarle la necesidad, el peligro del buen nombre de los parientes y el interés que tenía en su remedio.

El racionalismo, siempre en acecho de cuanto con fundamento o sin él pueda representar un conflicto para la interpretación católica, opone que María ni pidió ni podía pedir un milagro a Jesús. No tenía motivo, dice Bernardo Weiss, para suponer que su hijo tenía el poder de hacerlos: no había hecho ninguno hasta entonces, puesto que nos dice el Evangelio *que fué este el primero*, y los portentos de que fué testigo en la encarnación e infancia no demostraban el poder taumatúrgico de Jesús, sino solo su dignidad mesiánica...; ni siquiera conocía la promesa de grandes milagros hecha poco antes por Jesús a Natanael. (Joann. I, 51).

Cualquiera ve la futilidad de semejantes razones. María sabía que su Hijo era Dios verdadero, y esto le bastaba para saber que podía hacer milagros siempre que lo creyera conveniente.

Pero aparte de eso, ¿tiene Weiss noticia de todas las íntimas expansiones que en los largos años de la vida de Jesús habían mediado entre Hijo y Madre? Lo que resulta cierto, y esto es lo que Weiss debió tener presente, es que Jesús entiende que en efecto su madre le pide una intervención sobrenatural, característica y propia suya, y por eso le contesta del modo que vamos a ver.

V.º 4. *Y le dice Jesús: Mujer, ¿qué a mí y a tí? No ha llegado aún mi hora.* Dedúcese en efecto de esta respuesta que el sentido de la intervención de María era pedir un remedio milagroso, sobrenatural, posible a Jesús y no a los demás. *No ha llegado aún mi hora* significa manifiestamente no ser aún conforme a lo establecido por la divina providencia respecto a su exhibición como gran taumaturgo. La hora para interceder a fin de que con urgen-

(1) Estas lecciones se dan todos los domingos durante la Misa de once, a la que además de los citados Congregantes asisten otros muchos fieles.

cia proporcione tres o cuatro arrobas de vino para sacar del compromiso a los desposados, no podía llamarse *la hora de Jesús*. Para eso *era hora* a todas horas.

Más dificultad parece hallarse en la interpretación de la respuesta de Jesús a su Madre Santísima, que en la traducción latina y sin otros auxiliares para su recta interpretación, parece revestir una dureza tal, que la convierte en una repulsa seca y desabrida.

Téngase sin embargo presente, a fin de penetrar el verdadero sentido de la letra muerta, el hecho de que el efecto de esa respuesta en María fué completamente diverso del que debiera haber sido, si Jesús le hubiera negado su petición con la sequedad que la respuesta parece contener.

V.º 5. *Dice la madre de Jesús a los sirvientes: «Haced cuanto él os diga».* María oye a su Hijo divino, y como resultado de las palabras que acaba de oírle, dice a los sirvientes que se pongan a las órdenes de Jesús; que hagan lo que él les indique. Semejante encargo dice bien claramente que, a juicio de María, la petición está favorablemente despachada; que está resuelta la realización de la obra portentosa que ella ha solicitado.

Por otra parte en hebreo no envuelve despego, como en latín o en nuestro idioma, el llamar a su madre, no madre, sino *mujer*. La expresión *qué a mí y a tí*, que en su original hebreo resulta más dura que en castellano, y parece significar: *qué relaciones existen entre mi persona y la tuya, para que yo haya de acceder a lo que me pides?*; debió ser pronunciada con tal ternura, con tal inflexión de voz, con tan acariciadora expresión del semblante, que lejos de repulsión, significase condescendencia, otorgamiento. Todas las lenguas tienen estas paradojas, el lenguaje íntimo y familiar dando el más dulce significado a las palabras de suyo más duras y mortificativas.

Y en efecto apenas Jesús ha dicho a su Madre: *¿Qué a mí y a tí? No ha llegado mi hora;* empieza a dar órdenes a los sirvientes preparando la obra portentosa pedida por María.

V.º 6. *Y había allí seis hidrias (orzas) de piedra colocadas al efecto de la purificación de los judíos con dos o tres metretas de cabida cada una.* Conocidas son las costumbres judías respecto a los diversos lavatorios y baños legales. Al entrar en casa los convidados había que lavarles los pies: después se les servía aguamanos en diversos momentos de la comida: había que purificar frecuentemente las vasijas. De aquí esta abundancia de agua en lugar próximo al comedor

o *triclinio*. La metreta era una medida de líquidos, que tenía unos 40 litros: y si cada hidria contenía dos o tres metretas, venían hacer unas con otras, 100 litros, y las seis juntas 600 litros de agua.

Las hidrias debían estar cerca del triclinio, pues dice el Evangelista que estaban allí, cerca de donde María había hablado a Jesús y después a los sirvientes; pero no en el triclinio mismo, porque entonces hubiera sido moralmente imposible que el arquitriclino no se hubiese percatado del milagro obrado por Jesús.

V.º 7. *Díceles Jesús: llenad de agua las hidrias. Y las llenaron hasta arriba.*

Jesús pues, sin moverse, a lo que parece, de su sitio, y hablando en voz baja de suerte que no le oyeran los demás comensales, ordena a los sirvientes llenen de agua las seis hidrias. Ellos obedecen, llenándolas hasta los bordes, aunque sin saber el fin porque se les ordena.

V.º 8-10. *Y les dice: sacad ahora y llevadlo al arquitriclino: y le llevaron. Y cuando el arquitriclino hubo gustado el agua hecha vino, y no sabía de dónde procedía, pero sí lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua; dice al esposo: Todos ponen primero el vino mejor, y después, cuando ya los comensales están ebrios, ponen el más flojo. Más tú has guardado el vino bueno hasta este momento.*

Todo esto es claro y natural. El milagro queda perfectamente expuesto y tan fuera de toda tergiversación, que es imposible la duda. Jesús ordena desde cierta distancia que llenen de agua las hidrias, y esto hecho, les manda servir ya el vino, sometiéndolo primero al examen del jefe del comedor.

Los prestidigitadores y embaucadores observan el procedimiento contrario; se apoderan ellos de sus cubiletes y artefactos; separan lo posible a los demás, sin permitirles la intromisión en caso alguno, y ellos son los que presentan por sí mismos los maravillosos frutos de sus manipulaciones.

El arquitriclino o maestresala no solo halla ser vino el contenido de la copa que se le ofrece, y por tanto el de las hidrias de donde se ha extraído; sino que, aún sin conocer su procedencia, y por tanto sin poder infundir sospecha sobre la sinceridad de su elogio, reprueba de un modo correcto el que vino tan excelente, que tan notable ventaja hace al que hasta aquel momento se había estado sirviendo, no hubiera sido presentado en primer término, con lo cual hubiera quedado en mejor lugar el desposado.

«Todos, dice al desposado, presentan el mejor vino en primer lugar, cuando los

convidados están en mejores condiciones para poder apreciar su mérito: y después cuando ya las frecuentes libaciones y los sabores de los diversos platos han gastado esas disposiciones del gusto, entonces hacen pasar el de inferior calidad, sin que los convidados se aperciban de la sustitución. Tú has precedido de distinta manera, reservando para el fin el vino más generoso».

Una breve observación para terminar este asunto.

Al ser Jesucristo requerido por su santísima Madre en favor de los esposos, no había llegado aún la hora de las obras prodigiosas del Hombre-Dios. Con todo la intercesión de la Virgen obtiene el milagro suplicado, sale victoriosa aún luchando con esa moral imposibilidad representada por la divina disposición de no dar principio a la manifestación de Jesús por los milagros en aquellos momentos. ¿Se puede concebir más clara y terminante demostración de la eficacia de la intercesión de la Madre de Jesús? Bien puede asegurarse que *la hora de Jesús*, la de su misericordia en favor de los hombres, es aquella en que María Santísima intercede por ellos.

V.º 11. *Este fué el principio de los milagros de Jesús, con el que manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él.* Este fué el primero de los milagros públicos hechos por Jesús en confirmación de su misión divina y de su doctrina. De hoy en adelante los multiplicará magníficamente, llevando el consuelo a todos los atribulados, sanando de toda clase de enfermedades rogado unas veces por los mismos necesitados de bien y de consuelo; impulsado otras por su propia caridad y misericordia.

Esta afirmación de San Juan fué una de las razones por las cuales el Papa S. Gelasio reprobó y condenó el llamado *Evangelio de la infancia de Jesús*, en que el divino Niño aparece realizando infinidad de milagros casi para mero juego de niños, como cuando nos presenta a varios de estos haciendo pajaritos de barro, y Jesús se presenta y dando una palmita, hace que todos aquellos toscos e inclasificables monigotes remonten el vuelo, elevando al mismo tiempo con sus alegres y variados trinos un himno al poder y a la bondad del diminuto taumaturgo.

El efecto inmediato que el Evangelista asigna a esta primera manifestación del poder de Jesucristo es la confirmación en la fe de aquellos cinco discípulos. La noticia del hecho trascendió bien pronto a toda Galilea y llegó hasta Judea, corroborando los dichos del Bautista, y despertando una expectación grandísima por ver y conocer al anunciado Mesías.

Primer viaje de Jesús a Jerusalén

Verificada esta primera comprobación pública de su divina misión, y rodeado de discípulos, fieles testigos de su poder, Jesús se resuelve a presentarse en el centro del reino y asiento del Sanedrín, al cual tenía dado tan claro y terminante testimonio de la dignidad de su adorable persona.

La ocasión aprovechada por Jesús para esta su presentación en la capital fué la celebración de la Pascua, que era la más solemne de las festividades judías, en la cual era obligatoria la asistencia al templo de Jerusalén para todos los varones del reino.

V.º 12. *Y después de esto bajó a Cafarnaum él y su madre y sus hermanos y discípulos, y permanecieron allí no muchos días.*

Cafarnaum, donde más adelante se establecerá Jesús, haciéndola centro de sus excursiones por toda Galilea, estaba situada en la parte norte del lago o mar de Tiberiades y en su ribera occidental. El terreno desde Caná iba descendiendo hasta la ribera del mar. No conocemos el objeto de esta visita a Cafarnaum, pero bien pudo ser ir preparando las cosas para establecerse en ella más adelante. En Cafarnaum se detuvo los pocos días que aún faltaban para la Pascua.

Le acompañaban su Madre Santísima, sus hermanos y sus discípulos.

¿Quiénes eran estos aquí llamados *hermanos del Señor*?

Es absolutamente cierto y objeto de nuestra fe que María Santísima, Virgen antes del parto de Jesús, en el parto y después de él, no tuvo más hijo que Jesucristo Señor nuestro. Los judíos sin embargo, pudieron decir que Jesús tuvo hermanos, porque daban este nombre a los parientes cercanos, y particularmente a los que en nuestro idioma llamamos *primos hermanos*.

Estos mismos primos hermanos no lo fueron por parte de María, que según piadosa tradición fué hija única de S. Joaquín y Sta. Ana; sino por parte del santísimo Patriarca José, esposo real y verdadero de María. Pero ¿quiénes eran estos *primos hermanos* por afinidad?

No faltan datos en los Evangelios para precisarlo. Veámoslo.

San Mateo nos dice que estuvo al pie de la Cruz del Señor *María madre de Santiago y José*. (XXVII, 56).

A la misma se refiere San Juan al decirnos que estaba al pie de la Cruz de Jesús *María de Cleofás, hermana de la madre de Jesús*. (XIX, 25).

De ambas afirmaciones se desprende que María hermana de la Virgen, era es-

posa de Cleofás y madre de Santiago y de José, que por lo mismo eran primos hermanos de Jesucristo.

En San Mateo y San Marcos son llamados hermanos de Jesús Santiago y José y Judas y Simón. (Math. XIII, 55; Marc. VI, 3).

Los dos primeros de estos cuatro últimos llamados *hermanos* de Jesús, son los hijos de María de Cleofás, que ya sabemos que no son hermanos carnales, sino *primos hermanos*. De donde resulta que los mismos a quienes el Evangelio llama en una parte *hermanos* de Jesús, resultan por el mismo Evangelio, no hermanos, sino *primos hermanos*.

Los dos restantes a quienes en San Mateo y San Marcos se llama hermanos de Jesús, parece indudable que son San Judas Tadeo, apóstol y San Simón o Simeón mártir, que sucedió en el episcopado de Jerusalén a su hermano Santiago el Menor y murió crucificado en una palmera a los 110 años de edad en tiempo del emperador Trajano, y de quien hemos afirmado más arriba, apoyados en la autoridad de San Eutimio y de Alápide, que fué el desposado en las bodas de Caná de Galilea.

Y ¿cómo es que María de Cleofás es llamada hermana de la Madre de Jesús, cuando la tradición antes aducida afirma que la Virgen fué hija única de sus padres? Esta María es llamada hermana de la Virgen, porque su esposo Cleofás era hermano carnal de San José, y por tanto ella cuñada o *hermana política* de nuestra Señora. De modo que los primos del Señor, llamados sus *hermanos*, no lo eran por consanguinidad, sino por afinidad, como sobrinos del Santo Patriarca.

V.º 13. *Y estaba cerca la pascua de los judíos y subió Jesús a Jerusalén*. Era costumbre cumplir el deber de presentarse los varones en el templo de Jerusalén poniéndose en camino en grandes grupos formados por los parientes, amigos y conocidos, a fin de escoltarse mutuamente y de hacer menos pesado el camino.

Diríjese pues Jesús a la capital, como era su costumbre de hacerlo desde la edad de doce años, por lo menos. Le acompañan sus discípulos y sus primos, y tal vez también su Madre.

En esta solemnidad de la Pascua tres años más adelante consumará su obra redentora muriendo en cruz en Jerusalén.

El camino que tomó fué siguiendo por la orilla izquierda u oriental del Jordán, por donde pocos días antes había vuelto a Galilea después de su bautismo y ayuno.

V.º 14 *Y halló en el templo traficantes vendiendo bueyes y ovejas y palomas, y cambistas sentados (tras de sus mesas).*

Omite el sagrado Evangelista toda otra noticia de lo realizado por Jesús en Jerusalén y principia por la obra de celo de la honra de su Padre celestial realizada en el templo. Pero es moralmente seguro que predicó varias veces dando testimonio de quién era antes de aquel hecho, diciéndose en el versículo 23 que por sus milagros hechos en Jerusalén creyeron muchos en El en el día festivo de la Pascua.

Era obligatoria en estos días la oblación de varios sacrificios de animales, bueyes, ovejas, palomas, etc. Las personas que carecían de semejantes víctimas, tenían que comprarlas, y para eso se había establecido la costumbre de venderlos en lugar próximo al templo. Pero la competencia y codicia de los vendedores había llegado hasta el abuso intolerable de establecer ese comercio en los mismos atrios del templo, sin que las sacerdotes y magistrados, que por oficio debían mirar por el decoro de la casa de Dios, lo estorbasen; antes hacíanse reos del pecado de cooperación, cobrando en propio interés ciertos impuestos a los profanadores.

Y los *nummularios* o cambiadores de dinero ¿qué hacían allí? ¿Con qué pretexto se habían instalado en el sagrado recinto?

Desde que los romanos se habían adueñado del reino de Israel, habían hecho obligatoria la circulación de la moneda imperial. Pero los judíos creyeron que era obligatorio excluir esa moneda profana y usar la sagrada, al menos en las limosnas o donativos en metálico depositados en el gazofilacio del templo. De aquí la presencia de los cambistas que ponían a disposición de los fieles esa moneda sagrada, a cambio de la moneda civil.

El estrépito y fragor que semejante tráfico producía en el templo tenía que ser grande, como fácilmente se comprende, porque los animales mugían y balaban, los vendedores vociferaban de diversas maneras, y nadie allí podía entenderse más que a gritos. La permanencia de aquellas bestias por largo tiempo en el sagrado lugar lo ensuciaba y daba aspecto de establo o cuadra. ¿Qué efecto podría hacer espectáculo tan bochornoso en el ánimo de Jesús?

UN C. DE LA I.

¿Qué hombre de buen sentido puede creer que haya elegido y edificado para sí mismo el Hijo de Dios un templo vivo, un trono animado, donde debiera ser recibido en persona, y que se hubiera visto obligado a ceder su derecho y su primer uso al demonio, su mortal enemigo? ¿Podría concebir este pensamiento un ser dotado de razón? (San Cirilo).

LAPIDARIO MARIANO

En este brevísimo tratado de la que pudiéramos llamar *Mineralogía Mariana*, nos veremos forzados a omitir no pocas de las piedras preciosas o minerales cuyas propiedades con razón pueden considerarse como símbolos de virtudes de María. Y al hacer mención de virtudes ilusorias que los antiguos atribuían a las piedras preciosas, no lo haremos para conceder valor alguno a dichas propiedades y virtudes, sino para tener ocasión de citar las palabras de los doctores que a ellas aludían y son verdaderísimas, tratándose de las virtudes y dones de María. También haremos caso omiso de buen número de símbolos, por bellos que sean, como *torre, ciudad, Jerusalén, etc.*, por tratarse de obras de los hombres. Pues consideramos a María como la obra maestra de la mano de Dios, la cifra y compendio de la creación, y los seres naturales como chispitas o reflejos pálidos de sus virtudes.

Piedra de toque.—Sirve esta piedra para reconocer la calidad y quilates del metal más precioso, el oro. La devoción a María puede llamarse la piedra de toque del Cristianismo. Todos los herejes se han mostrado enemigos acérrimos de aquella venturosa mujer que con virgínea planta aplasta la cabeza de la serpiente, y de la cual canta la Iglesia: «Todas las herejías destruiste en el mundo universo». Y basta que uno se muestre hostil a María, o poco aficionado a su culto, para que por ese caso sea sospechoso de la fe. Así como, por el contrario, aquel pueblo es más sinceramente católico que se muestra más fervoroso devoto de María, como lo es, a Dios gracias, nuestra España.

Igualmente que de la fe, la devoción a María es señal de la gracia y de la predestinación o salvación eterna. Quien ama a María, no puede dejar de amar a Jesús, no puede ofenderle. No es posible que se pierda eternamente el verdadero devoto de María. Llenos están los libros de los Santos y Doctores de semejantes sentencias.

Jaspe.—Si los antiguos atribuían al jaspe verde la virtud de acarrear beneficios a los que lo estimaban, esta alabanza con toda propiedad, se debe atribuir a María, ya que ella misma nos dice en el libro de los Proverbios (cap. VII): «Yo amo a los que me aman, y los que de mañana vienen a visitarme, me hallarán»; esto es, serán colmados de beneficios.

Heliotropo.—Por ser el heliotropo una piedra preciosa que ofrece en su interior puntos brillantes como de oro, supúsose

que atraía los rayos del sol, lo cual místicamente y con razón completa dice de María Juan Tritemio, al escribir que María es como el «heliotropo, piedra preciosa de admirable virtud, que atrae los rayos del divino amor al corazón de sus devotos y torna de oro el agua de las lágrimas de sus hijos».

Enhidra.—Hay una variedad de cuarzo o calcedonia, llamada enhidra, porque encierra en su interior, que es hueco, alguna cantidad de agua, maravilla que en todo tiempo ha sido muy estimada y comunica un valor considerable a esta piedra. Místicamente dice Juan Tritemio de María, aplicándole esta propiedad, que es la «Piedra enhidra, porque a sus devotos y servidores siempre les alcanza de Dios la misericordia y gracia y se la infunde en el corazón».

Ágata.—Aunque no sea verdadera la virtud que los antiguos concedían al ágata de rechazar el veneno, esa misma compete en alto grado a María. Por esto dijo Juan Pico: «Es ágata, noble piedra que resiste a los venenos diabólicos»; y Ernesto de Praga, a su vez: «Si el ágata, según los antiguos, rechaza los venenos, María aparta del corazón los deseos carnales y livianos, según aquello que nos aconseja en los Proverbios (cap. I): «¿Hasta cuándo, niños, habéis de amar la niñez, y los necios habrán de desear lo que les daña, y los imprudentes aborrecerán la ciencia?»

Por otra parte, sabemos, y nos lo repiten a cada paso los Santos, que no hay mejor arma para resistir a las sugestiones del maligno espíritu que la tierna devoción a la Santísima Virgen.

Ópalo.—Es de las más preciosas entre las gemas. Sus más ricas variedades son a maravilla símbolos de María.

El ópalo de fuego, de color y reflejos centelleantes de fuego u oro, simboliza claramente el oro o fuego de caridad en que María se abrasaba, despidiendo constantemente sus destellos celestiales en todas direcciones. El ópalo noble, de cambiantes irisados sobre fondo blanco, nos recuerda la variedad inagotable de celestiales virtudes que en el alma inmaculada de María resplandecen. Por lo cual dijo Ernesto de Praga: «Como ningún pintor acertará a expresar perfectamente las variantes del Iris; así ningún escritor, por docto que sea, podrá describir suficientemente las ordenadísimas y brillantísimas virtudes de María».

Amatista.—Por su color violado, parecido al vinoso, suponíase que la amatista resistía a la embriaguez. Por esta causa al comparar esta piedra preciosa a María, dice hermosamente Juan Tritemio:

«Es la piedra amatista de más hermoso aspecto que las violetas, la cual reprime la embriaguez, aguza el entendimiento, rechaza los malos pensamientos y ahoga el veneno de las perversas sugestiones».

Amianto.—Bien dice San Jerónimo del amianto, que es un linaje de piedra con aspecto de madera, la cual tanto más pura y limpia se encuentra cuanto más se encuentra en el fuego. Tal fué la virtud de la Virgen Sacratísima, que se mostró más y más brillante en medio del fuego de las tribulaciones.

Alabastro.—Por su pulimento a que se presta, el gracioso color y venas que presenta, se hace apreciable el alabastro entre las piedras preciosas, y por su aspecto oleoso ha dado pie para que justamente se comparase con María, de la cual dice San Anfiloquio que es «Alabastro del óleo santificante», y San José Himniota «alabastro espiritual que llevó en su seno el óleo inextinguible que destiló en la cueva de Belén», y Mauricio Villa «Alabastro lleno del óleo de devoción y gracia».

Coral.—Cuéntase el coral entre las piedras preciosas por su hermoso rojo de grana. Por ser este color semejante al de la sangre, atribuíase al coral la virtud de extinguir el flujo de sangre; más no hay duda que la devoción a la Virgen es poderosísimo auxiliar para restañar el flujo de nuestras pasiones y pecados.

Jacinto.—Atribuíanse a la piedra preciosa llamada jacinto maravillosas propiedades: que conforta el corazón, despierta la tristeza y da seguridad entre los enemigos; más estas preciosas cualidades con verdad resplandecen a maravilla en la Santísima Virgen. «Conforta el corazón, dice Santiago de Voragine, dando el manjar de la gracia; despierta la tristeza, comunicando el gozo de la felicidad eterna, y, finalmente, defiende a sus devotos de las amenazas del demonio».

Topacio.—«Como el topacio es susceptible de todos los colores, dice Ricardo de San Lorenzo, así María estuvo dotada de todos los dones de la Naturaleza y recibió todos los sobrenaturales de gracia y de virtud».

Rubi.—No hay más que considerar el color de encendido fuego que tiene el rubí para que veamos en esta piedra preciosa un símbolo de María, toda encendida en las llamas del divino amor.

O bien, si el color rojo intenso de la espinela nos recuerda el purpúreo de la sangre, bien podemos ver en ella un bello símbolo de la Reina de los mártires.

Zafiro.—Es María «zafiro de inestimable claridad», dice San Alberto Magno.

LONGINOS NAVAS.



A MARIA

PLEGARIA

Aparta de tus ojos la nube perfumada
que el resplandor nos vela que tu semblante da,
y tiéndenos, María, tu maternal mirada,
donde la paz, la vida y el paraíso está.

Tú, bálsamo de mirra; Tú, cáliz de pureza;
Tú, flor del paraíso y de los astros luz,
escudo sé y amparo de la mortal flaqueza,
por la divina sangre del que murió en la Cruz.

Tú eres ¡oh María! un faro de esperanza
que brilla de la vida junto al revuelto mar,
y hacia tu luz bendita desfallecido avanza
el naufrago que anhela en el Edén tocar.

Impela ¡oh Madre augusta! tu soplo soberano
la destrozada vela de mi infeliz batel;
ensénale su rumbo con compasiva mano:
no dejes que se pierda mi corazón en él.

JOSÉ ZORRILLA.

DEVOCIONES CORDOBESAS

La Virgen de la Luz

—(·)—

En lugar preferente de este número publicamos un fotograbado de la Virgen de la Luz que se venera en la parroquia de Santa Marina.

Es esta imagen una hermosa escultura, que según algunos fué modelada por el notable escultor cordobés don Alonso Gómez de Sandoval, autor de la imagen de San Rafael que se venera en su iglesia del Juramento, de los Cuatro Evangelistas de los PP. de Gracia y de otras obras de mérito entre la imaginería religiosa cordobesa.

La Cofradía de Nuestra Señora de la Luz es antiquísima y tuvo principio en una ermita que hubo en la cuesta del Bailío y antes en otra del Campo.

Algunos historiados, y entre ellos Ramírez de Arellano, quieren encontrar en ella el origen de la mal llamada romería que se celebra el 2 de Febrero en el Arroyo de Pedroches.

Y decimos mal llamada romería porque ni es peregrinación a Santuario, ni se evoca nada que tenga olor de santidad, ni es esa fiesta profana otra cosa que un pretexto para pasar el día en el campo y para muchos origen de excesos en la bebida.

La Virgen de la Luz tiene en su parroquia el día dos del actual solemnes cultos a los que asiste el Ayuntamiento y la banda municipal y después hay procesión por el típico barrio cordobés.

Grandiosa basílica a la Inmaculada en Linz

—(·)—

Podrá contener 20.000 personas y la torre tiene 135 metros de altura

Viena.—En el próximo mes de Mayo se consagrará en Linz la grandiosa Basílica, dedicada a la Inmaculada, que se está construyendo desde hace sesenta y dos años. En el año 1855 el Obispo monseñor Rudigier inició una suscripción entre sus diocesanos para construir esta Iglesia, en memoria de la proclamación del dogma de la Inmaculada.

Empezó a construirse la Basílica el 1 de Mayo de 1862: tiene 130 metros de largo y 60 de ancho, y en sus naves pueden colocarse 20.000 personas. La torre tiene 135 metros de altura.

Antes de la consagración se celebrará una misión, que durará ocho días. Después, ya en la nueva iglesia, se celebrará una solemne misa pontifical de rito armenio, oficiando el general de los melchitas de Viena, Arzobispo Govuk, que tiene ahora ochenta y tres años; otra de rito ruteno, oficiando el Obispo de Korzevei (Yugoeslavia), y, por último, el 1 de Mayo otra, de la que oficiará un Cardenal legado del Papa, predicando monseñor Faulhaber, Cardenal-Arzobispo de Munich. Están invitados a las fiestas dos Cardenales, los Nuncios de Viena y Munich, 25 Obispos y 30 Prelados.

Se celebrarán también un Congreso mariano, una procesión de las antorchas y varias audiciones de música sagrada.

ECOS MARIANOS

IMÁGENES DE LA CATEDRAL

El artículo imágenes en la Catedral debiera hoy ir ilustrado con una fotografía de la imagen de Nuestra Señora de la Presentación que en dicho templo se venera, pero causas ajenas en absoluto a nuestra voluntad lo han impedido.

HONORARIO

La Congregación de Caballeros de la Inmaculada de Almería ha nombrado so-

cio honorario de la misma al Director de la REVISTA MARIANA.

Agradecemos de todo corazón esta deferencia.

ASOCIACIÓN

Han comenzado los trabajos para fundar una Asociación religiosa que se titulará la «Devoción de las Tres Ave Marías». El Director será el R. P. Ramón de Ginés, capuchino.

CONCURSO

«El Pilar», acreditado semanario católico de Zaragoza, en su deseo de contribuir al desarrollo del feminismo y a alentar las ansias de la cultura de la mujer, abre un concurso literario entre las escritoras de idioma español para premiar las mejores obras que se presenten antes del 31 de Marzo acerca de los temas siguientes:

Primero. Poesía dedicada a Nuestra Señora del Pilar. (Premio de dicho semanario: Cadena y medalla de oro con la imagen de la Virgen del Pilar.)

Segundo. Una Novela corta, con libertad de asunto. (Premio de don Antonio García Sánchez y señora: Imagen de plata de la Virgen del Pilar, con su capilla.)

Tercero. Biografía de una mujer célebre aragonesa. (Premio de los reverendos Padres Carmelitas descalzos de Zaragoza: Las obras completas de Santa Teresa de Jesús.)

Se concederán tres «accésits».

+

Rogad a Dios en caridad por el alma de

D. Baltasar Blanco y Sancha

que falleció en Córdoba el día 13 de Enero de 1924, y por la de

D. Agustín Aguilar Tablada

que falleció en Aguilar el 14 del pasado mes.

Ambos murieron confortados por los Santos Sacramentos.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Aquí daremos cuenta, sirviendo estas líneas como justificante, del pago de las cantidades abonadas por la Revista.

Rogamos a quienes hayan enviado alguna cantidad y no figure en esta relación nos lo advierta para los efectos procedentes.

Las cantidades que figuran a continuación son por abono de un año de suscrip-

ción hasta el mes de Agosto de 1924 inclusive:

RR. PP. Jesuitas, de Córdoba, 5.
 Hijas de María, de Córdoba, 5.
 D.^a Concepción López Alvear, 12.
 D.^a Brígida Molina, de Sevilla, 5.
 D. José Pavón Zamora, de Córdoba, 3.
 D. Sebastián Márquez, de Gijón, 3.
 D. Juan de Dios Pequeño de la Peña, de Fuente Obejuna, 10.
 D.^a Dolores Mata Cañete, de Córdoba, 5.

Congregación de la Inmaculada y San Estanislao, de Madrid, 3.

D. Juan Navas R. Carretero, de Castro del Río, 5.

D. Francisco Moreno Higuera, de Villanueva de Córdoba, 3.

D. Rafael Reyes Moreno, de Cardena, 5.

D. Francisco Alias Muñoz, Azuel, 3.

D. Rafael Gálvez, de Córdoba, 3.

D. Manuel Osuna Torres, de Lucena, 5.

D.^a María Jesús Blancas, de Lucena, 5.

D. Salvador Orellana, de Lucena, 5.

D. Agustín Orellana, de Lucena, 3.

Tienen abonada su suscripción hasta el mes de Septiembre inclusive los señores siguientes:

D. José Molina Arrabal, de Montilla, 5.

D. Diego Relaño Huertas, de Cañete de las Torres, 5.

Hasta Octubre inclusive tienen abonado los señores siguientes:

D. Vicente Pascual, de Villanueva de Córdoba, 3.

D. Matías Herruzo Moreno, de Villanueva de Córdoba, 5.

Hasta Noviembre inclusive los siguientes:

D. Edoardo del Rey, de Ecija, 3.

D. Domingo Angulo, de Posadas, 5.

Hasta el mes de Diciembre inclusive los siguientes:

D.^a Antonia Cantero, Religiosa Esclava, de Burgos, 3.

D.^a Ana Cantero, de El Carpio, 3.

D. Gabriel Lozano de la Vera, Belmez, 10.

D. Joaquín Rodríguez Lozano, de Magacela, 5.

D. Antonio López García, de Castuera, 5.

D.^a Rafaela Peichalup, de Córdoba, 3.

Sres. Climent y Compañía, su anuncio durante cuatro meses, hasta Diciembre de 1923.

F. Guijo Dentista
 Calle Gondomar, sin número



La avaricia es virtud

cuando es el tesoro de la salud el que se ambiciona. Protejed a vuestros niños contra el peligro de la desnutrición, el raquitismo y la anemia, vigorizando su sangre y fortaleciendo sus huesos con hierro y fósforo. Los niños, por lo agradable de su sabor, prefieren el tónico predilecto y sonríen y se afanan en torno del

Jarabe de
HIPOFOSFITOS SALUD

Más de 30 años de éxito creciente. Aprobado por la Real Academia de Medicina. Rechace todo frasco que no lleve en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD en rojo.

Felipe Jimenez y Jimenez

Avenida de América (frente a la Estación)

PIANOS Y AUTO-PIANOS

Esta casa fué abierta porque su dueño ha sido siempre un verdadero encariñado con este negocio, muy conocedor de todo lo que se fabrica y durante mucho tiempo ha estudiado las necesidades de nuestra tierra y lo que aquí se podía vender que diera el mejor resultado. Esto sólo le ha guiado a adquirir las marcas de más durabilidad y de más sonoridad, tales como en Autopianos (marca de primer orden): J y C. Fischer, Jacob Doll y Sons y Stort, de New York.

En Pianos las mejores marcas del mundo: August Forster, C. B. Chsteln, C. Grockopf y A. K. Berger, alemanes — Nacionales: R. Maristany y otras.

A pesar de que las marcas que cito son caras, por ser muy costosas, esta casa ofrece al público muy buenos precios, porque sus compras son directamente a los fabricantes y su administración se lleva a base de economía.

En rollos el mejor STOK de la marca VICTORIA, siempre en existencia a más de dos mil. — ADVERTENCIA: Esta casa no da rollos a prueba.



ARBOLES

FRUTALES Y FORESTALES

OLIVOS

Serranos de Espadán

DOMINGO OBRERO

SEGORBE

(CASTELLON)

CATÁLOGO Y CONSULTAS GRATIS

- D.^a Ana María Moreno, Lucena.
- D. Joaquín Garzón, id.
- D.^a María Jesús Blancas, id.
- D. Francisco L. de Ahumada, id.
- » Pedro Palacios, id.
- D.^a Carmen Roldán, V.^a de Gamiz, id.
- D. Manuel Bioque Moreno, Luque.
- » Claudio Jurado, id.
- » Jesús Lucena Luque, Montalbán.
- » Agustín Pérez de la Lastra, id.
- Sindicato Agrario, Montilla.
- D.^a Felisa Valderrama, id.
- D. Enrique Cruz Méndez, id.
- » José Ortiz Sánchez, id.
- D.^a Valle de la Puerta F. de Córdoba, id.
- D. Francisco Riobóo de Alvear, id.
- D.^a Pura García, viuda de Vega, id.
- D. Manuel Navarro, id.
- » Cristóbal Gómez Ramírez, id.
- » José Molina Arrabal, id.
- » Manuel Aguilar Espejo, id.
- » Francisco Figuerola, Montoro.
- D.^a Mariana del Rosal Sayz de Valderrama, id.
- D. Federico Porras Aguayo, id.
- D.^a Manuela Medina Francés, id.
- » María Aguayo de Benítez, id.
- D. Bartolomé Vacas Fresco, id.
- » Manuel Torres Luque, Nueva Carteya.
- » Juan M. Ramiro, Palenciana.
- D.^a Rosario Carreira Ramírez, id.
- » Blanca de Lucía, Palma del Río.
- » Natividad Almenara, V.^a de García, id.
- D. José Nieto García, id.
- » Manuel de Vargas, Pedro Abad.
- » Alfonso Castro Galán, id.
- » Federico Cerrato Seco de Herrera, id.
- » Fernando Sendra Godoy, id.
- Círculo de la Amistad, id.
- D. José Trucios G. de Ravé, Pedroche.
- » Alfonso de la Fuente Ruiz, id.
- » Pedro Tirado López, id.
- Sindicato Católico de Las Pinedas.
- D. Miguel Reif Alcaraz, id.
- » Antonio Reif Alcaraz, id.
- D.^a Rosario Osuna Alors, id.
- » Carmen Blanco Ortega, Posadas.
- D. Domingo Angulo, id.
- » Antonio Cañuelo Blanco, Pozoblanco.
- » José Fernández Sánchez, id.
- » Ricardo Guijo Garmendia, id.
- » J. Elías Cabrera Caballero, id.
- » Pedro Cabrera Caballero, id.
- » José Delgado Cabrera, id.
- » Nicolás Lozano, Priego.
- » Manuel Aguilera Puerto, id.
- » José L. Aparicio, id.
- » Francisco Adame, id.
- » Rafael Sanz González, Pueblo Nuevo.
- » Carlos Ortega, Puente Jenil.
- » Rafaél Pérez Solano, id.
- » Francisco Ortega Montilla, id.
- D.^a Isabel de Ariza Estrada, id.
- D. Leonardo Velasco, id.
- » Antonio Cardénosa Calero, id.
- » Rafael García de Castro, Rute.
- » Jorge Villén Priego, id.
- D.^a Catalina Costa Petidier, San Sebastián de los Ballesteros.
- D. Juan J. Luque Prieto, id.
- » Antonio Muñoz Repiso, Santaella.
- » Leovigildo López, Torrecampo.
- » Juan Santolima Melero, id.
- » Gregorio Vallejo, Valenzuela.
- » Antonio Horcas Montilla, id.
- » Santiago Calero, Villa del Río.
- » José Requena Bañón, Villafranca.
- » Miguel Toril, Villanueva de Córdoba.

- D.^a María Josefa Ayllón, id.
- » Martí Herrero Martos, id.
- Sra. Viuda de D. Pedro Blanco, id.
- D. Angel Díaz Moreno, id.
- » Tomás Fernández Gutiérrez, id.
- » Matías Herruzo Moreno, id.
- » Manuel Baños, Villaralto.
- » José M. Vargas Castuera, Villaviciosa.
- » Ramón Vargas Nevado, id.
- » Nemesio Medina, Viso.
- » Evaristo Espino, Zuheros.
- Director de los Caballeros de la Inmaculada, Almería.
- D. Marcos Montero Rojo, Castuera.
- » Fernando Caballero Fernández, id.
- » Antonio Sánchez Díaz, id.
- » Cirilo Bravo Calvo, id.
- » Antonio Escobar Carmona, id.
- » Cándido Moreno Moreno, id.
- » Antonio López García, id.
- » Francisco Pérez Herrero, Granada.
- D. José López del Hierro, Granada.
- » Manuel Varo Ariza, Madrid.
- » Juan Serrano Rosas, id.

- D.^a Rosario Porras, viuda de Barasona, id.
- D. Joaquín Rodríguez Lozano, Magacela.
- » Faustino Núñez Simancas, Monterrubio
- D.^a Angela Galavis, id.
- D. Eduardo Pérez Alvarez, Sevilla.
- D.^a Brígida Molina, id.

**VINOS PUROS DE VID
PARA CONSAGRAR**

*elaborados conforme a lo resuelto por la
Congregación del Santo Oficio*
AGUSTÍN SERRANO GONZÁLEZ
(Propietario-Cosechero)
MANZANARES (ESPAÑA)
Esta casa no exporta más vinos que los
elaborados con mostos de sus viñas.
Envíos garantidos a todos los países.
Recomendados por varias Autoridades Eclesiásticas.

**Fábrica de velas de cera litúrgica
Hijo de Quintín Ruiz de Gauna
VITORIA (ÁLAVA)**

AVISOS IMPORTANTES.— Todas nuestras velas llevan, como garantía, un sello que comprende: nuestra conocida marca de fábrica y la declaración de que contiene una cantidad de CERA DE ABEJAS que nunca será inferior a 60 por 100 en las de MAXIMA ni a 50 por 100 en las de NOTABILI.

Las velas que se quieren analizar para cerciorarse deben ser adquiridas siempre y precisamente de entre las que circulan en manos de los consumidores. De este modo no han lugar las sospechas de amañeo que pudiera haber en las muestras remitidas por nosotros o en los certificados de análisis que presentásemos.

El R. P. Eduardo Vitoria, S. J., Director del Instituto Químico de Sarriá (Barcelona), y autor del novísimo estudio químico titulado *Las ceras litúrgicas*, nos comunica: que el Dr. D. Francisco Triviño (Laboratorio de Análisis Industriales y Agrícolas, Independencia, 29, Zaragoza), está especializado por él mismo en este género de análisis, como también lo está el Dr. D. Vicenté Diego Martí (Sociedad Anónima de Productos Químicos y Farmacéuticos: F. I. N., Virgen de Gracia, 1, S. Gervasio, Barcelona S. G.), cooperador inteligente y laborioso suyo en los trabajos de ensayo cuyos resultados se exponen en el citado estudio *«Las ceras litúrgicas»*.

Anuncios en "REVISTA MARIANA"

	Un año	Seis meses	Tres meses	Una vez
	Pesetas	Pesetas	Pesetas	Pesetas
Página entera	250	125	75	30
Media página	125	75	50	20
Cuarto de página	75	50	30	12
Octavo de página	40	30	20	8

En las planas de la cubierta tienen aumento de precio: el 25 por 100 en segunda y cuarta y el 15 en tercera. En primera no se admiten anuncios.

Anuncios sueltos, precios convencionales. Esquelas mortuorias, recordatorios y avisos de misas, pídase tarifa.

Bonificación a los suscriptores, el 10 por 100; a los de mérito, del 20 al 30; según líneas y tiempo, y a los preferentes, del 30 al 40.

Revista Mariana

Publicación mensual con censura eclesiástica

DEDICADA A

Fomentar la devoción a la Santísima Virgen

Tiene secciones doctrinales, históricas, literarias, informativas, estadística, iconográficas.

SUSCRIPCIÓN

Precio, tres pesetas al año.

Para el sostenimiento de la Revista hay además dos clases de suscriptores.

De mérito: Son aquellos que abonan una cuota por la suscripción que no baje de cinco pesetas al año. Su nombre se publicará varias veces en las páginas de la cubierta de la Revista.

Protectores: Son aquellos que abonen diez pesetas o más, cuya cuantía se consignará en la Revista, y aquellos que moral o materialmente contribuyan a su difusión.

Los que deseen suscribirse podrán hacerlo dirigiéndose a la imprenta de «El Defensor», donde se edita la Revista, Apartado 31, Córdoba.

Número suelto, 50 céntimos

Publicidad recomendable por la gran tirada que ha alcanzado y por las personas de reconocida solvencia que son sus lectores.

El Defensor de Córdoba

Diario Católico de Noticias, CON CENSURA ECLESIASTICA

FUNDADO EN 1899

Amplio servicio telefónico y telegráfico a cargo de la acreditadísima

AGENCIA MENCHETA

Escogida colaboración literaria — Extensa información postal

Colaboración de la Agencia Católica de información PRENSA ASOCIADA

CORRESPONSALES en todos los Pueblos de la provincia y Capitales importantes

Noticias de todas partes

Folletines de gran interés

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN E IMPRENTA

Ambrosio de Morales, 6

Córdoba

Suscríbase al DEFENSOR

Anuncie en el DEFENSOR